

Noticiario

LA CIUDAD DORMIDA.

La geografía literaria de Chile, incorpora con esta novela de Lautaro Yankas, una nueva zona a su dominio espiritual y artístico. Yankas, describe en ella, el ambiente de la provincia con todos sus resabios aristocratizantes y su cerrado sectarismo religioso. Dentro de ese ambiente, el novelista traza la silueta de algunos personajes de acusado relieve humano, que le sirven para darnos la medida del estrecho ámbito en que ellos se mueven y de los prejuicios y limitaciones que los asedian en medio de sus afanes cotidianos.

Doña Clara, Carmen y el padre Emérito, vienen a ser en la novela de Yankas, los puntales que afirman su creación novelesca, pues alrededor de estas figuras, se desenvuelve la intriga que sirve de nudo al relato. Aunque a decir verdad, no se puede decir propiamente que haya una intriga en la vida de los personajes que conocemos en esta ciudad dormida, que tiene su interés especial con sus huertas y su clima cálido, semi tropical que le da un marcado sabor a su ambiente. El relato es simple y su importancia no reside precisamente en el argumento, sino en la descripción del medio. Aunque es un reducido rincón provinciano, se vive en él, como en los tiempos de nuestros abuelos, cumpliendo fórmulas sociales y sintiendo junto al clan orgulloso de la familia pudiente, el influjo de la igle-

sia que hace aún más intransigente y cerrado ese círculo de los parientes que se buscan para seguir viviendo aferrados a las añejas y gastadas creencias que hay sobre este mísero mundo, categorías que no estriban en la inteligencia o en los dones del espíritu en general, sino en el linaje de un intrincado árbol genealógico.

Yankas ha observado muy bien ese medio que describe con vivacidad y soltura, dando la sensación exacta de un ambiente que se hace odioso y absurdo en los tiempos que corren. «La ciudad dormida» está escrita en un estilo cuidado, en el cual su autor va conciliando su relato, a fin de que jamás caiga en lo rebuscado y de la sensación íntegra de un trozo de auténtica vida chilena.

POEMAS EN PROSA.

En un breve cuaderno, pulcramente presentado, Luis Oyarzún, nos da a conocer algo de su intimidad sensible. Diríase que estos poemas son como breves instantes de soliloquio con todas las cosas bellas del mundo: con los árboles, con los pájaros o con el viento, incorregible poeta y vagabundo que es el que dice y sugiere los motivos más interesantes, en su indiscifrable lenguaje.

De este modo, conversando consigo mismo, Luis Oyarzún, conversa con todo aquello que a su alrededor tiene un signo sugerente y nos ayuda a ver y comprender aspectos de la vida en otra forma, para sugerir al lector, nuevos y bellos caminos de admiración. En una prosa bien cuidada, sin rebuscamientos ni fórmulas de alquimia, vacía sus sensaciones en el fino y cincelado vaso de su moderna sensibilidad y casi siempre consigue aprehender en admirable síntesis la oculta vibración que aquello, ante lo cual detiene su mirada, le sugiere. Así por ejemplo, cuando nos habla de los árboles nos dice: